

# LA ECONÓMICA, CASI DOS SIGLOS Y MEDIO AL SERVICIO DE LA CIUDAD DE JAÉN

ANTONIO GARRIDO

Periodista.

Miembro de la Junta de Oficiales de la  
Real Sociedad Económica de Amigos del País

Diario Jaén, 4 de mayo de 2025

La Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén, una de las más florecientes de las que existen en España, un grupo no muy numeroso pero que se mantienen y lo hacen fieles a los principios inspiradores de su creación, en la época de Carlos III, acaba de elegir a un nuevo director, el sexto desde que arrancó la última andadura en la década de los ochenta. Se trata de José Ángel Marín Gámez, jurista y profesor de la Universidad, miembro de la Junta de Oficiales de la institución, que tiene toda la legitimidad para ocupar esta responsabilidad, probablemente no haya casos como el suyo, socio desde los 18 años, por su temprana vocación a la cultura, de hecho solía acudir con su padre a las actividades que en su momento tenían lugar en la recuperada sede de La Económica y se quedaba embelesado con los actos, cualquiera que fuera su contenido, según confiesa. Ahora tiene el reto de mantener en todo lo alto a una entidad prestigiosa que en los últimos diez años ha estado liderada por Antonio Martín Mesa, alguien que con intensa dedicación ha logrado hacerla más grande y deja un legado en el que bastaría solo con mantenerlo y cuidarlo para que siga siendo lo que es a día de hoy, el principal faro cultural de la ciudad y cada vez más abierta también a la provincia.

La Económica está a punto de cumplir los 239 años desde sus orígenes. Las crónicas cuentan la génesis de este proyecto innovador en la España de entonces, a la luz de La Ilustración. Se dice que el 25 de julio de 1786, un grupo de 51 ilustres jiennenses celebraron la junta fundacional de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Jaén en la Sala Capitular del Ayuntamiento, puesto que al parecer existía relación entre los munícipes y los personajes que daban el paso al frente para crear en la ciudad este ambicioso proyecto, incluso se conoce que desde esta fecha hasta bien entrado el siglo XX la mayor parte de los directores y oficiales fueron regidores, alcaldes y miembros del Cabildo Municipal, a los que acompañaban profesionales laicos como profesores, corregidores, militares, funcionarios, veinticuatro<sup>1</sup> y nobles. Hoy ocurre algo parecido, porque en la Junta de Oficiales de La Económica hay una representación bastante plural de la propia sociedad de Jaén.

No pretende ser esta crónica un reflejo de la historia de la Real Sociedad, ya que hay personas con autoridad para hacerlo, como María José Sánchez Lozano, que es probablemente la que mejor conoce su devenir, aunque hay otros trabajos de extraordinaria importancia que en distintas épocas han sido publicados por la Universidad de Jaén, la UNED, el Instituto de Estudios Giennenses, etc., que ofrecen aportaciones para el mejor conocimiento de tantos hechos acaecidos a lo largo de estos casi dos siglos y medio, valorando el papel de La Económica que ha ido evolucionando con los tiempos. En los

inicios, como señala la historiadora Sánchez Lozano, el objetivo era sobre todo elaborar proyectos para atajar el decadente panorama de la ciudad, mostrando su entusiasmo por “erradicar ociosidad e ignorancia, dos males que no hacían más que envenenar a la sociedad”. De este empeño se llamaba a participar a las personas que se consideraban más ilustradas, para aportar soluciones en esa primera instancia a la situación económica y de necesidades de la población, pues estamos hablando de una capital que perdía habitantes y sus fuentes de riqueza estaban bajo mínimos. En los orígenes de la fundación también se contempla que los “individuos ilustrados” de la ciudad de Jaén decidieron dirigir una solicitud al Consejo de Castilla para el establecimiento de la Sociedad Económica de Jaén, apoyándose en la descripción del estado del entonces Reino de Jaén.

Por otra parte, como en algunas ocasiones he recordado, para establecer las relaciones entre La Económica y la Catedral, en todo aquel proceso tuvo mucho que ver el deán don Manuel Martínez de Mazas, una figura destacada de su tiempo, que ya había publicado su “Retrato al natural de la ciudad de Jaén y su término”. Al deán Mazas se le considera el mayor artífice de la solicitud y del movimiento ciudadano impulsor, como lo sería hoy cualquier noble iniciativa popular. Y se justificaba de esta manera: “Ningún pueblo tiene necesidad más urgente de una Sociedad de verdaderos amigos del país que esta capital”, con referencia al mal panorama de la agricultura y la industria, según el estudio de F. Sánchez Salazar. El caso es que se redactaron los estatutos y se enviaron al Rey Carlos III que los refrendó con fecha 24 de julio de 1790. Las crónicas cuentan también que antes de ser aprobados los estatutos ya se habían puesto en marcha unos premios para fomentar la agricultura, la industria y las artes, y La Económica pasó a instalarse en locales cedidos por el Ayuntamiento para al final tomar posesión del edificio, ya permanente, de lo que había sido teatro de comedias. A partir de ahí la institución ha corrido la suerte pareja a las circunstancias históricas de cada momento, por lo que conoció épocas de gran esplendor y otras en las que vino a menos, a su pesar, aunque no obstante hubo la voluntad suficiente de crecerse ante la adversidad y crear mecanismos de ayuda a un Jaén pobre y sin recursos, de ahí que se estableciera en su tiempo la Casa de Labor, hubo diferentes iniciativas para fomentar la agricultura, incluso se interesó por los Baños de Jabalcuz, con escaso éxito, o también en favor de los regadíos. Como indica Árias de Saavedra, en una segunda etapa, desde 1808 hasta 1820 “la Sociedad cambia de táctica e intenta realizar ella misma las obras que antes se limitó a impulsar”. Importante se ha considerado siempre su labor en pro de la enseñanza, con la creación, a título de ejemplo, de la Escuela Gratuita de Niñas, o la Escuela de Dibujo que pasó a convertirse en Escuela de Bellas Artes. Afirman los cronistas que entre tanta incidencia provocada por los hechos históricos, sin embargo en 1814 “La Económica estaba pujante de actividad y de proyectos”. En cuanto a su nómina de directores, generalmente fueron personajes de distintos ámbitos de la ciudad, nombres para la historia, desde el primero, Fernando María del Prado, hasta el último, antes de la crisis de 1975, el conocido arquitecto Manuel Millán López, pasando por José María Palacios, Rafael del Nido, José Azpitarte, Virgilio Anguita, Ramón Espantaleón o Salvador de la Torre, entre otros.

Recuerdan los historiadores que siempre fue una prestigiosa institución y que a sus aulas iban a examinarse los alumnos de la escuela de la parroquia de San Andrés, los del Real Hospicio, los de la Catedral, los de don Manuel López o los de la Academia de Bellas

Artes de Úbeda. Asimismo en los años de cambio de siglo recibió varias donaciones de jiennenses ilustres, lo que resultó clave para el mantenimiento de la actividad, la más importante del médico don Rafael Martínez Molina. Se sabe, asimismo, que La Económica tuvo un especial protagonismo con motivo de la visita a Jaén de la Reina Isabel II, en 1862, sobre todo con actividades relacionadas con la literatura. Llegados al siglo XX las actividades quedaron centradas sobre todo en cultura y docencia, luchando denodadamente contra el analfabetismo y promoviendo actuaciones para elevar el nivel cultural de la población. Corramos un tupido velo en la guerra civil, pero después se vivieron años de esplendor, hasta noviembre de 1975 en que por el deterioro de los años y por el daño causado por el derribo del teatro Cervantes, un hecho lamentable que a día de hoy seguimos lamentando sin entender la pasividad de los jiennenses, hubo que demoler la casa que servía de sede, lo que acarreó diez largos años de inactividad total, hasta que un grupo de antiguos socios lograron levantar la sede de la que hoy se dispone en la calle Bernabé Soriano. Desde ese momento, y con un director providencial, como lo fue Ezequiel Calatayud Sierra, que derrochó todo su esfuerzo en este objetivo, empezó un nuevo tiempo de esplendor, que ha ido creciendo en estas cuatro décadas, porque la refundación llegó en octubre de 1988, va a hacer 37 años. Nunca se le agradecerá bastante al bueno de Ezequiel Calatayud, con el que me unió una entrañable amistad y soy testigo de su cruzada para salvar a uno de los grandes emblemas de la ciudad y volver a ponerla en el escaparate con un espléndido edificio para albergar actividades y asegurar el futuro.

A este director le sucedió otro buen entusiasta de la causa, el magistrado Ricardo de Villegas y Méndez Vigo, que le imprimió su sello y más tarde llegaría José Latorre, otro enamorado de la institución y estudioso, que cubrió una etapa más breve hasta la llegada de otro director de referencia, Ramón Carrasco Feo, el que había sido director del Instituto Virgen del Carmen tantos años y del Círculo de la Alianza Francesa, que durante el largo periodo que estuvo se entregó por completo a su labor y permaneció en ella hasta el último día. La ciudad le debe mucho a estos directores que pasaron por el edificio de La Carrera tratando de no bajar la guardia, sobre todo cuando muchos jienenses volvían a acercarse a ser asiduos a los actos, como yo mismo viví en numerosas ocasiones. Merecen reconocimiento ellos y, por supuesto, sus respectivas juntas de oficiales, donde hubo personas muy representativas de esta ciudad. Ramón Carrasco tuvo el acierto de incluir en su Junta de Oficiales en calidad de vice-director a Antonio Martín Mesa, que fue la persona que lo sustituyó a su muerte y que en estos diez años, hasta dejar el cargo por mandato estatutario, ha realizado una labor excelente.

Antonio Martín Mesa ha sido, sin ningún género de duda, el timonel que La Económica necesitaba en este momento de la vida de la institución y de Jaén. Su paso por el cargo, el apoyo de la Junta de Oficiales y un evidente respaldo institucional y social sin precedentes han contribuido a que su gestión haya sido reconocida en las últimas semanas, porque deja el listón muy alto. Él mismo ha reconocido expresamente que de las diferentes responsabilidades profesionales y sociales que ha desarrollado a lo largo de su vida, y no han sido pocas, dirigir La Económica ha sido la más gratificante, la más reconfortante y de la que más orgulloso se siente. Y es para estarlo. Sus éxitos y los de su equipo se pueden resumir en resultados: alrededor de 650 socios en este momento; en el último año, como en los anteriores, alrededor de un centenar de actividades culturales, entre conciertos, recitales

líricos, conferencias, presentaciones de libros, etc., con la singularidad de que es normal que en la inmensa mayoría de los actos se complete el aforo, que es lo mejor que se puede decir tanto de la organización como de la respuesta de una ciudad cada vez más comprometida con la cultura en sus diversas manifestaciones. En su etapa se ha logrado también, en 2018, siendo alcalde Javier Márquez, la concesión de la Medalla de Oro de la Ciudad con la dedicación de la calle Bernabé Soriano a la Real Sociedad. Otro logro ha sido implicar social e institucionalmente a La Económica con la figura de las entidades colaboradoras, un grupo numeroso. Por citar algunos hitos más, se ha creado el Premio de la Real Sociedad Económica para destacar a personas y colectivos que contribuyan con su trabajo y su actividad profesional al espíritu de La Ilustración y ya han sido homenajeados la Caja Rural de Jaén, el escritor Juan Eslava Galán y la cantaora Carmen Linares. Tres actos que resultaron memorables y pronto iremos por el cuarto para seguir haciendo camino.

Y además, por ser la de Jaén referente de las Reales Sociedades Económicas, Antonio Martín preside, y continuará aún durante los dos próximos años, la Red de Reales Sociedades Económicas de Amigos del País de España, hecho de trascendencia porque se nos tiene consideración y se valora la actividad y el prestigio. Mención aparte merece el mecenazgo que sobre la Real Sociedad ejerce la Caja Rural, que siempre al servicio de las causas más nobles de Jaén, no ha regateado esfuerzos desde hace años y no solo los mantiene sino que los enriquece, para apoyar económicamente al mejor proyecto cultural que desde la iniciativa privada existe en Jaén, así reconocido sin ninguna duda. La Caja Rural resulta providencial para mantener en todo lo alto el palmarés de una programación sin posible competencia. Un director que pasa a la historia y que puede sentirse plenamente orgulloso del trabajo realizado y del salto cualitativo y cuantitativo que se ha conseguido para colocar a La Económica en el lugar que le corresponde, una organización respetada y querida por Jaén y los jiennenses. Esto es hoy la Real Sociedad: la entidad con mayor dinamismo en la programación, donde Jaén tiene su cabida y por supuesto los escritores y la literatura de la tierra; es la que más actos celebra, la que tiene un mayor número de socios y desde luego la que sobresale por deparar continuamente un amplísimo poder de convocatoria. Una entidad declarada de Utilidad Pública.

El nuevo director, José Ángel Marín Gámez, es un activista en favor de la cultura, escritor y poeta reconocido, además de profesor, ha promovido no pocas actividades. Es una de las mentes más lúcidas del Jaén de nuestro tiempo, un profesional acreditado, un universitario docto, pero también un humanista y un hombre de pensamiento, que no es decir poco en estos malos tiempos para la lírica, como la canción de “Golpes Bajos”, porque en momentos de crisis, sí, de crisis de valores, de ideas, de identidad, hay que admirar a las personas que van de frente por la vida, que son lo que son y no pretenden ser otra cosa ni tampoco fuerzan la realidad para someterla al yugo de su yo personal. José Ángel Marín, si no tuviera méritos suficientes, ya me ganaría, como le dije en un reciente acto, por ser quesadeño ilustre, pueblo al que admiro y a mi modo de ver es un personaje zabaletiano. En sus primeras palabras tras hacerse cargo de la responsabilidad asumida, ya descubrió que la cultura siempre fue motivo de su interés, su padre le enseñó que en este lugar del que él ha tomado posesión como principal responsable, ocurrían “cosas grandes”. Y estas fueron sus palabras finales: “Espero que la cultura siga avanzando, porque la cultura nos humaniza

y de eso se trata”. Sabe que recoge una institución “pletórica y saneada” en la que lo único que hay que hacer, y ya es bastante, es dejar el motor en marcha.

Directores de la institución en la última etapa

- Ezequiel Calatayud Sierra
- Ricardo de Villegas y Méndez Vigo
- José Latorre García
- Ramón Carrasco Feo
- Antonio Martín Mesa
- José Ángel Marín Gámez

Junta de Oficiales de la Real Sociedad Económica de Amigos del País 2025

Director: José Ángel Marín Gámez

Vice-director, Antonio Martín Mesa

Luis Jesús García-Lomas Pousibet, José Gárate Garrido, María José Sánchez Lozano, Juan Manuel de Faramiñán Gilbert, María Jesús Oya Amate, Inmaculada Herrador Lindes, Juan Arévalo Gutiérrez, César Rodero González, Pedro Galera Andreu, Cristina Nestares García-Trevijano, Antonio Garrido Gámez y José Juan Márquez Alcántara.